

Ratas, Ladrones y el Tiempo Destruyen Millones de Libros Importados en la Aduana de Argentina

BUENOS AIRES, 31 de mayo. (Latin).—Las ratas, los ladrones y la intemperie amenazan la cultura argentina debido a una severa restricción en las importaciones que abarrotó en tres meses millones de libros extranjeros en galpones aduaneros.

Centenares de miles de libros procedentes del exterior dejaron de ingresar a la circulación en el país, especialmente a esta metrópoli, preciada como uno de los mercados de lectura más importantes del mundo.

La grave situación es consecuencia de un decreto gubernamental expedido el 21 de febrero que suspendió, indefinidamente, todas las importaciones con el afán de contener una paulatina caída en las reservas monetarias.

Tres meses más tarde, el 27 de mayo, el gobierno peronista promulgó un nuevo régimen de importaciones, pero su reglamentación es tan compleja que no ha variado virtualmente la contracción, según fuentes comerciales.

"La cultura argentina desfallece por estrangulamiento e inanición", advirtió hace dos días un periódico local que se refirió al creciente alargamiento que despertó la "incomunicación" argentina con el resto del mundo.

Editores, libreros, importadores, profesores, estudiantes y también los lectores aguardan con ansiedad la solución que permita el flujo de millones de volúmenes apilados en saturadas dependencias aduaneras.

"Sabemos de valioso material que se ha dañado por acción de la humedad y las ratas", dijo un funcionario de la Cámara Argentina de Publicaciones, el organismo nacional que tramita una urgente solución al problema.

A la situación deberán sumarse los efectos de la intemperie, el robo a que muchas colecciones está expuestas, agregó el informante.

La administración general de aduanas, por su parte, ha tomado medidas para la preservación del impresionante volumen de libros, textos de enseñanza, revistas y otras publicaciones amontonadas en sus galpones.

"Pero nuestro esfuerzo ha sido sobrepasado físicamente e intentamos adoptar los recaudos respectivos", manifestó una fuente autorizada consultada por Latin.

Los efectos sin embargo, parecían extenderse, más allá de perjuicio económico, a la propia educación.

El director de la Cámara Argentina de Publicaciones, Oberdan Caletti, sostuvo que el problema de los importadores alcanza límites dramáticos al no poder abastecer las necesidades de 47 universidades diseminadas por todo el país.

Textos universitarios, secundarios y escolares —aunque estos en menor escala— provienen de las más di-

versas editoriales de México, España, Venezuela, Francia, Alemania, Inglaterra, Italia y la Unión Soviética.

La crisis actual, según estimación de Caletti, afecta a medio centenar de firmas importadoras que, en total, traen a la Argentina un promedio anual de publicaciones cuyo costo oscila entre los 25 y 30 millones de dólares.

Sintetizando la situación, Caletti dijo que "es un triple drama: afecta a los estudiantes, que buscan infructuosamente sus textos, a los libreros, que no tienen qué ofrecer, y para qué hablar de los importadores".

Estos, de acuerdo con importadores consultados, han desistido de nuevos pedidos a editoriales extranjeras, gestionan infructuosamente el retiro de despachos ya almacenados, y deben pagar diariamente una tarifa por ocupar instalaciones aduaneras, a raíz de una reglamentación propia de esa repartición fiscal.

Entretanto, una peligrosa protesta exterior va creciendo en concomitancia con la crisis, dijeron las fuentes.

En México, la Cámara de la Industria Editorial reclamó de su gobierno represalias contra los libros argentinos.

En Venezuela, el diario caraqueño "El Nacional" atribuyó el asunto a "una actitud discriminatoria de las autoridades argentinas para con nuestros libros", demandando una "urgente toma de posición de todos los organismos competentes".

Peró en fuentes de la editorial "Alfa Argentina" —representante en este país de su similar venezolana "Monte Avila"— dijeron a Latin no creer en una disposición discriminatoria, sino más bien "un perjuicio que afecta a todos".

La editorial "Monte Avila" tiene detenidos alrededor de 20,000 volúmenes en los depósitos argentinos, incluyendo títulos sobre literatura, ciencia, educación y técnica.

Voceros de la embajada de España aquí, por su lado, calificaron de "sumamente grave" a la medida que impide un flujo normal a las exportaciones hispanas.

El embajador de ese país, Gregorio Marañón, un médico de reconocido prestigio científico, se interesó personalmente del problema y presentó una protesta formal ante la cancillería y el Ministerio de Economía argentinos.

En España —al igual que Inglaterra, Italia y Francia— quedaron suspendidas momentáneamente las exportaciones de publicaciones a la Argentina, agregaron fuentes autorizadas.

"Todo dentro de un contexto de disposiciones que requieren urgentes rectificaciones, por lo menos, si queremos mantener un lugar dentro del mundo civilizado", reclamó un periódico local.